

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

El río y el baile como espacios de socialización de las mujeres negras. En la zona del litoral pacífico de Colombia y Ecuador.

María Amalia Flores Moreno.

Cita:

María Amalia Flores Moreno (2009). *El río y el baile como espacios de socialización de las mujeres negras. En la zona del litoral pacífico de Colombia y Ecuador. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2303>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El río y el baile como espacios de socialización de las mujeres negras

En la zona del litoral pacífico de Colombia y Ecuador

María Amalia Flores Moreno
Universidad de Guadalajara-ITESO.
mariamaliaflores@hotmail.com

Introducción

En Colombia y en el Ecuador como en varios países de Latinoamérica, las poblaciones afrodescendientes comparten una historia común, caracterizada por la violencia estructural, simbólica y epistémica; una violencia que tanto en sus formas abiertas como en las veladas, se encuentra vinculada a los procesos de la época colonial. Esta violencia que se inició con la experiencia de la esclavitud, posteriormente se institucionalizó en las estructuras, representaciones y actitudes de la sociedad y de tal manera que hasta el día de hoy en muchas ocasiones se “invisibiliza” el ser negro, término con el que trabaja Nina de Friedemann¹, en sus estudios sobre

¹ Nina S. de Friedemann. “Estudios de negros en la antropología colombiana”. Un siglo de investigación social. En **Antropología en Colombia**. Arocha y Friedemann (Editores). 1984. Bogotá. p.507

la presencia Africana en Colombia, donde señala: “ la invisibilidad y estereotipia, como parte del proceso de discriminación socio-racial del negro, son herramientas de un sistema de comunicación e información hegemónico, dominado por el pensamiento europeo en su relación con África y América”

En la actualidad en el espacio académico se ha manifestado un importante interés en el estudio sobre los afrodescendientes y sus diversas aportaciones a la construcción social de estos países, trabajos de investigación que han logrado rescatar lo valioso de esas huellas de africanía, las que Friedemann² identifica como “ese bagaje cultural sumergido en el subconsciente iconográfico de los esclavos y transformado creativamente a lo largo de los siglos”.

Una de estas aportaciones es sin duda la obra del antropólogo Norman Whitten, Jr ³, escrita a partir de su trabajo de campo realizado durante la década de los años sesenta en la zona geográfica comprendida entre Buenaventura y Esmeraldas, la que él llamó “litoral lluvioso” en el Litoral Pacífico, en el occidente de Colombia y Ecuador.

Este libro presenta la realidad del habitante negro, a quien el autor ha designado “pionero”, término aplicado “en el sentido de gente que enfrenta un tipo especial de experiencia cultural ecológica” y que identifica en su asentamiento en cuatro “nichos socioculturales”: caseríos rurales dispersos, caseríos rurales compactos, pueblos y ciudades, donde también analiza sus relaciones sociales, su cultura y su capacidad creativa para adaptarse a su ambiente ecológico, como él así lo señala : “La gente del litoral lluvioso se enfrenta a una economía política caracterizada por auge económico esporádicos que frecuentemente son seguidos por periodos de caída económica. Durante las épocas de auge, pueden ganar dinero trabajando. En periodos de caída económica, la supervivencia consiste en utilizar y vender los recursos naturales. Durante las épocas de auge, la gente negra del litoral entra al mundo de la economía monetaria, pero lo no- negro como característica deseable para la movilidad vertical también se intensifica. En los periodos de caída económica, al dedicarse a la economía de subsistencia restauran el valor positivo de lo no-negro, pero a costa de las oportunidades de movilidad vertical” (p.7).

² Nina S. de Friedemann. /Jaime Arocha. **De sol a sol: génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia.** Editorial. Planeta.1986. Bogotá .p.100

³ Norman E. Whitten, Jr. **Pioneros Negros. La cultura Afro-Latinoamericana del Ecuador y De Colombia,** primera edición en 1974 y reeditado en español por el CENTRO CULTURAL AFRO-ECUATORIANO en Quito en 1992.

La obra de Whitten es precursora y un referente importante en las investigaciones de grandes especialistas en las culturas afrodescendientes, entre los que se encuentran los trabajos de Jaime Arocha, Nina S. de Friedemann, Manuela Álvarez, Gilma Mosquera, Zulia Mena, Paula Andrea Galeano y Eduardo Restrepo en Colombia y Carla Guerron, Katia Hernández y Nicolás Coronel en Ecuador y Odile Hoffmann y Ulrich Oslender, por mencionar solamente a algunos de ellos. En este trabajo específicamente nos interesa revisar, el río y el baile como espacios de socialización de las mujeres negras de la zona del Litoral Pacífico, por lo que se tomará como eje conductor la obra de este investigador y desde ahí se recuperaran las aportaciones de los autores ya señalados.

La cultura negra asentada en el “litoral lluvioso” se encuentra rodeada y permeada por los indígenas del altiplano y los mestizos de la cordillera. La organización social de estos tres grupos étnicos en el mismo espacio geográfico ha dado lugar a un interesante proceso de sincretismo cultural, lo que les ha permitido establecer relaciones de respeto y de convivencia y en otros casos de diferencias, de conflictos y de sobrevivencia en algunas áreas de trabajo y de actividad social, con la posibilidad de interactuar y comerciar entre ellos. Sin embargo en esta interacción se encuentran también presentes y de manera muy profunda los referentes culturales de la población negra, mayoritaria en la zona del litoral, mismos que se identifican en las expresiones, gestos, ritmos, deidades, narraciones, sabidurías éticas, sociales y tecnológicas que conforman sus representaciones simbólicas, llamadas por Jaime Arocha⁴ “huellas de africanía” y que han llegado a reflejarse en su sistema cultural.

La participación de las mujeres negras en las diversas actividades políticas y económicas, en la celebración de los ritos y en la organización de la vida comunitaria ha sido fundamental a lo largo de su asentamiento en la zona del “litoral lluvioso”. El valor y el reconocimiento que de ellas se tiene dentro de los referentes de la cultura negra, es lo que convoca su presencia y su acompañamiento constante en las ceremonias, en las festividades y en los proyectos comunitarios. Así lo expresa Zulia Mena⁵ : “La mujer negra guarda y trasmite las creencias y tradiciones de nuestra etnia. Ella es el núcleo del aspecto ideológico de nuestro pueblo: es quien reza, canta, observa, prevé el futuro, es la equilibradora de lo divino y de lo humano, lo caliente y lo frío. Es quien posee la “malicia” y el “sexto sentido”. Es la mensajera cultural”.

⁴ Jaime Arocha, en “Iconografía entre grupos negros”. Friedemann, Nina S. de: **Criele, criele son. Del Pacífico Negro**. Editorial. Planeta.1989 Bogotá.

⁵Zulia Mena, “La mujer Negra del Pacífico de reproductora de esclavos a...Matrona”.en: **Contribución Africana a la Cultura de las Américas**. ICANH, 1993. Colombia. p.91

El Río y El Baile como Espacios de Socialización.

En la costa del Litoral Pacífico desembocan una gran cantidad de ríos que nacen en las vertientes occidentales de la cordillera Occidental, entre los que se encuentran los ríos San Juan y Patía en Colombia y Cayapas y Santiago en el Ecuador, que atraviesan gran parte de la región debido a que en sus trayectos se convierten en afluentes de otros ríos. Esta condición geográfica ha sido utilizada por la cultura negra para desarrollar asentamientos dispersos a lo largo de ellos. Como ya lo menciona Gilma Mosquera ⁶ “Al igual que otros lugares del Pacífico, el agua domina la vida humana y se convierte en el único referente geográfico de la población. El mar, para los grupos costeros, el río para los del interior; reduciéndose el vocabulario geográfico de los habitantes a los límites del paisaje natural y del horizonte del entorno vivido”.

Whitten describe la zona del Litoral Pacífico Lluvioso y señala que “El bosque y sus ríos proveen muchos recursos para la supervivencia humana, y estos incluyen diferentes animales, aves, plantas para comer y para medicina, cultivos nativos e introducidos de afuera, peces y materiales de construcción” (p 27). Así el río se convierte en el factor principal de identificación en las zonas rurales, ya que en torno a él se desarrollan gran parte de las actividades domésticas, económicas y socioculturales de la región. Las casas están construidas a lo largo de los ríos sobre pilotes, la transportación se realiza por los ríos, la pesca y la recolección de conchas y mariscos además de que es un recurso básico de la alimentación, constituye una fuente de ingresos para la economía familiar. De esto hace referencia Ulrich Oslender⁷ “Además de la importancia práctica, el río viene a ser el espacio social de las interacciones humanas cotidianas, y se le puede conceptualizar entonces como referencia simbólica de identidad de los individuos y de los grupos que viven en sus orillas”.

El río adquiere un lugar primordial ya que es la referencia geográfica más próxima para identificar y señalar el origen de los habitantes del “litoral lluvioso” y el punto de partida para delimitar espacios y distancias respecto a la movilidad, se establece una complicidad muy estrecha y particular entre la población y su río, designándole la connotación de hogar y convirtiéndolo así, en una área con un profundo sentido de pertenencia y cargada de simbolismos.

⁶ Gilma Mosquera, “Hábitats y espacio productivo y residencial en las aldeas parentales del Pacífico”. En **de montes, ríos y ciudades. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia**. Juana Camacho y Eduardo Restrepo (Editores).1999. Bogotá. p.59

⁷Ulrich Oslender. “Espacio e identidad en el Pacífico Colombiano”. En **de montes, ríos y ciudades. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia**. Juana Camacho y Eduardo Restrepo. (Editores). 1999. Bogotá .p.35

El río además de transportar y comunicar a las comunidades de la zona del Litoral, aporta un espacio colectivo de interacción social y posibilita relaciones solidarias y de cooperación, mismas que se expresan en la convivencia diaria y en el sentir y en el hacer de los habitantes de la región del “litoral lluvioso”.

La cultura negra, en especial las mujeres del Litoral, mantienen una relación muy cercana con la naturaleza, pues ellas establecen un sentido lúdico con el agua, la disfrutan, la reciben y la aprovechan. En el río es donde desarrollan algunas de sus ceremonias sagradas como los arrullos y las peregrinaciones del santo patrono en barcas bellamente adornadas llamadas “balsadas”; es donde llevan a cabo gran parte de las actividades cotidianas, es el lugar para lavar la ropa, bañarse, recoger agua, acompañar a los niños a jugar; es también a donde acuden las mujeres de diferentes edades a compartir el ritual día con día, a nutrir desde su oralidad el sentido de pertenencia con la cultura, a disfrutar las historias que se cuentan y se cantan, transmitiendo los secretos de familia, las recetas del fogón enriquecidas por los años y los conocimientos de la medicina natural, por lo que se convierte en un espacio de socialización femenina. Es el lugar habitado por ellas con risas, relatos y chismes, que transforman las tareas rutinarias en espacios agradables de interacción social. Carla Guerron⁸ lo identifica: “El río es el espacio femenino por excelencia...en el río se confluyen espacio y temporalidad: el espacio es el río y la temporalidad es el momento en que la mujer va a hacia el río a hacer sus tareas. La mujer se apropia de ese tiempo y ese lugar, y los hace suyos, como un mecanismo de dominio que se manifiesta en un proceso rutinario, pero que le confiere ámbitos de reproducción social y étnica”, también lo menciona Odile Hoffmann⁹ “Es donde se construyen las primeras redes de parentesco, es también el espacio de relaciones sociales e intercambios diarios (de comida, bienes, servicios, trabajo, informaciones)...donde se reconocen en familia”.

Una de las actividades sociales donde se expresan las mujeres negras de manera especial y recrean parte de su cultura, es el baile. Las mujeres del “litoral lluvioso” participan de la danza desde niñas y es a través de los rituales cotidianos desde donde ellas van adquiriendo la habilidad de moverse rítmicamente, generación tras generación. Miran como sus madres caminan ágilmente y transportan con equilibrio sus cestas y tinajas en la cabeza, observan y colaboran cuando cargan a

⁸ Carla Guerron. **El Color De La Panela**. Editorial. CENTRO CULTURAL AFROECUATORIANO, 2000. Quito. p.79

⁹ Odile Hoffmann. “Espacios y movilidad de la gente negra en el Pacífico Sur Colombiano” En “Familia y vereda en el río Mejicano (Tumaco) revisión de algunos conceptos” En: Documentos de trabajo N.36 Cidse.2000. Cali. p.18

los niños y hermanos en la caderas y se inician en el baile desde antes de nacer al asistir con ellas a las fiestas.

Entre los géneros musicales más representativos de la región, se encuentra el currulao, que se ha convertido en el baile principal de las comunidades negras del Litoral Pacífico. Tiene como característica elementos que expresan la herencia africana de los esclavos traídos para extraer el oro en las cuencas de los ríos en la época colonial y de él se derivan otros ritmos como el patacoré y el berejú que son escuchados e interpretados a lo largo del litoral.

El currulao es un ritmo de naturaleza ritual, donde la pareja baila separada, está lleno de nostalgias y de palabras de lamento y a veces lo implementan para decir frases amorosas o sátiras o para manifestar la tristeza por la pérdida de un niño, es un ritmo que identifica a la Cultura Negra del Litoral Pacífico.

También el currulao es conocido como “baile de marimba”. En “los nichos socioculturales” de los caseríos, de las moradas rurales y dispersas, en las veredas de los ríos y en los barrios de las poblaciones del litoral de los que habla Whitten, existe una casa de marimba destinada a celebrar el baile y a guardar los instrumentos con los que se interpreta la música que acompaña a los cantantes y a los bailadores cuando se celebra el evento del currulao.

Y es en éste espacio social donde las mujeres negras juegan un papel preponderante como figura central. Ellas organizan el baile, tramitan los permisos correspondientes, reúnen a los músicos y a las cantadoras, invitan a la comunidad e inician el baile. El baile se desarrolla con el ritmo de la marimba, la conversación entre los tambores, las guasás, las voces del glosador y de las respondedoras, y con los pañuelos, el movimiento de las faldas, las palmas y el taconeo. Así se va creando un ambiente festivo, donde todos se sienten partícipes y lo que va privilegiando a la coreografía es el sentimiento de colectividad.

En medio de todo éste universo estético y simbólico, las mujeres negras se desenvuelven con una sensualidad innata y un ritmo pausado; con su cadencia participan del lenguaje de la seducción y a lo largo del baile van bordando la indiferencia y la picardía, provocando la distancia y el acercamiento del compañero, hasta que permiten ser cautivadas por el bailador.

Whitten en su libro habla de ésta relación que se establece entre los bailadores en el currulao: “El currulao también es un evento musical entre hombres y mujeres, con canto y baile...En el contexto ritual del currulao secular, los roles masculino y femenino son igualitarios y antagonistas- los dos sexos luchan por la dominación de las secuencias de acción y esta lucha está retratada por medio de los gestos, las letras de las canciones, los estilos de baile, y la tensión estructurada entre el glosador y las respondedoras. Una díada masculina-femenina de competencia y de igualdad está representada” (p.136).

Una de las características principales de la música de la cultura negra es que propicia la participación activa de los asistentes que acompañan el ritmo con palmas, voces y movimientos corporales, logrando una integración intensa y emotiva entre los músicos, cantantes, bailadores y el público presente en el evento. Estos elementos nos ofrecen una mirada de la importancia de la fiesta como un contexto de movilidad, destacando los elementos tradicionales que perviven hasta el día de hoy.

El baile se convierte en un vehículo de reconocimiento y admiración de la comunidad hacia la habilidad y el arte de la mujer. Carla Guerron¹⁰ lo precisa: “Sus capacidades dancísticas se evalúan en base a la sensualidad y voluptuosidad de los movimientos giros y actitudes de la bailarina; de igual forma es fundamental que se despliegue elegancia y sutilidad”.

Otras de las manifestaciones culturales de los habitantes del “litoral lluvioso” y donde las mujeres negras a través del baile se hacen presentes, son las fiestas patronales y los carnavales. En la población de Guapi la celebración es en honor a la Inmaculada Concepción. En éste espacio festivo se reúnen la música, el baile y la conmemoración. La devoción y la adoración por la virgen acompañan a estas mujeres que con sus alabados y arrullos y sus bailes al ritmo de los bombos y guasás y a través de las procesiones en canoas, preparan, organizan, adornan, celebran, mantienen y conservan el espacio sagrado y convocan a la comunidad a convivir y a compartir la ceremonia religiosa. Mientras que en los carnavales que se organizan cada año en las ciudades de Tumaco en Colombia y Esmeraldas en Ecuador, se expresan de manera lúdica y espontánea los sentimientos, actitudes y aptitudes mediante diversas formas artísticas y artesanales, nutriendo procesos estéticos creativos en un escenario efímero, en el que las mujeres negras del litoral planean y motivan la participación de la población para disfrutar de la música y del baile e invitan a jugar al carnaval.

¹⁰ Carla Guerron. **El Color De La Panela**. Editorial. CENTRO CULTURAL AFROECUATORIANO, 2000. Quito. p.82

Como lo puntualiza Michael Bachtin¹¹ “El carnaval, como fiesta de todos, además de los escenarios para el goce colectivo y todo una parafernalia festiva, tiene sus protagonistas. El carnaval se vive y durante ese período la única vida posible es la suya, su tiempo es el de la libertad, de ahí que se use y se abuse de ella... El carnaval es exceso, abundancia, movimiento del cuerpo hasta el desenfreno, orgía, embriaguez, risa, burla, sátira, canto, juego, comida, bebida, máscara, gesto, maquillaje, disfraz, carrozas, ornamentos, instrumentos musicales”.

Los carnavales ponen en escena leyendas locales, mitos ribereños, creencias, rituales y proyectan una visión del mundo y de las cosas, pues en ellos se recrean los valores que hablan de los aspectos esenciales de la vida de los pobladores del Litoral. Son los encuentros colectivos que regalan memoria, convivencia y alegría, en los que convergen diversas formas de pensar y actuar con un propósito compartido sin distinción de raza, edad, clase social y religión y con la intención de construir un tiempo y un espacio para disfrutar comunitariamente. Son las fiestas en el que se expresan libremente y de manera imaginaria los habitantes de la región, viajando por un mundo de fantasía que en ocasiones llega a trastocar lo cotidiano. La diversidad de elementos lúdicos, de coreografías colectivas y la magnífica belleza del trabajo artesanal expresado con creatividad y colorido en las comparsas, carrozas, mascararas, disfraces, representaciones y bailes, hacen de los carnavales un encuentro abierto, festivo y comunitario en el que se comparte el sentido de pertenencia, el afecto al territorio, el reconocimiento y el valor por sus raíces ancestrales, así como el gusto y el placer por la música y el baile, que se vive y se disfruta en el contexto de este ritual.

De esta manera las mujeres negras desde el espacio lúdico contribuyen una vez más a desarrollar la ritualidad de la fiesta, a preservar los valores de la cultura, a mantener la memoria colectiva y a fortalecer el sentido comunitario de la gente del litoral.

Reflexiones Finales

Las Mujeres Negras del Litoral Pacífico, son reconocidas, valoradas y respetadas por su comunidad, ya que su presencia es fundamental en el núcleo familiar y en las relaciones de parentesco. Fortalecen los lazos familiares y la relación de ellos con la comunidad y en torno a ellas se estructuran de manera dinámica los códigos y los símbolos de la etnia; es a través de la oralidad que las mujeres negras conservan y transmiten los saberes y la tradición y guían los comportamientos

¹¹ Michael Bachtin. **Carnaval y literatura**. en: Eco, Bogotá, año 129, vol XXII. N°3,1971.p.311

y los valores característicos de su cultura, desempeñando un papel de mediadoras ante el mundo indígena y mestizo y tejiendo hábilmente sus actividades de la esfera privada y la esfera pública, donde desarrollan un papel fuerte y autónomo. Organizan el espacio social cuando establecen relaciones constantes y permanentes con todos los integrantes de la comunidad y se comprometen en actividades solidarias y proyectos con beneficios comunitarios, fomentando la cohesión y la identidad del ser negro. Recrean la cultura cuando se vinculan y participan en las ceremonias de los ritos sagrados, nutriendo la vida espiritual y conservando la solemnidad del rito y en las fiestas tradicionales promoviendo así un espacio comunicativo de vivencias, de expresiones culturales y de memoria colectiva. Construyen espacios de interacción social y de relaciones cargadas de simbolismos cuando reciben, conviven y participan del río desde su mundo femenino y negro, estableciendo acuerdos de cooperación entre ellas, compartiendo experiencias de vida y fortaleciendo estrategias de sobrevivencia. Y celebran y llaman a la comunidad a disfrutar de la fiesta. Con su vitalidad y con un conocimiento milenario del ritmo en la música y la danza participan del baile, donde desbordan sensualidad y alegría, se saben bellas y formadas y así lo manifiestan. A través del lenguaje de su cuerpo encuentran una ruta más para viajar por la historia y liberarse, para narrarnos con otro decir que están presentes y participan desde su esencia de negras y para expresarnos con todo su ser, lo rico y diverso de su cultura.

A las Mujeres Negras de la zona del “litoral lluvioso” les corresponde un lugar primordial y de reconocimiento por todas sus aportaciones sociales y culturales, por lo que necesitan y deben ser consideradas una figura central en los proyectos políticos, económicos, sociales y culturales en el Litoral Pacífico y en la construcción de la sociedad y de país en Colombia y Ecuador.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Manuela.2000. En Eduardo Restrepo, María Victoria Uribe (Edit) "Capitalizando a las "mujeres negras": la feminización del desarrollo en el Pacífico colombiano". En **Antropologías Transeúntes**. ICANH. Bogotá.
- -Arocha Rodríguez, Jaime.1988. "Concheras, Manglares y Organización Familiar en Tumaco". Ponencia presentada en el Simposio Pesca Artesanal en las Américas. 45º Congreso Internacional de Americanistas. En **Identidad y Transformación de las Américas**. Editorial. Uniandes. Bogotá
- Arocha Rodríguez, Jaime.1989. "Etnografía icnográfica entre grupos negros". En Nina S. de Friedemann. **Criele, criele son**. Del Pacífico Negro. Editorial. Planeta. Bogotá
- Bachtin, Michael. 1971. "Carnaval y literatura" en Eco, año 129, vol XXII. n° 3. Bogotá
- Friedemann, Nina S. de. 1984. "Estudios de negros en la antropología colombiana. Un siglo de investigación social". En **Antropología en Colombia**. Arocha y Friedemann (Editores). Bogotá.
- Friedemann, Nina S. de y Arocha, Jaime. 1986. **De sol a sol**. Génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia. Editorial. Planeta. Bogotá.
- Galeano, Paula.1999. "Sabores "negros" para paladares "blancos" En Camacho Juana/ Restrepo Eduardo. (Editores) **de montes, ríos y ciudades. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia**. Fundación Natura, ECOFOND. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá. Colombia.
- Guerron Carla.2000. **El Color de la Panela**. Editorial. CENTRO CULTURAL AFROECUATORIANO. Quito. Ecuador.
- Hoffmann, Odile.1999. "Territorialidades y alianzas: construcción y activación de espacios locales en el Pacífico". En Camacho Juana/ Restrepo Eduardo. (Editores) **de montes, ríos y ciudades. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia**. Fundación Natura, ECOFOND. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá. Colombia.
- Hoffmann, Odile.2000. "Espacios y movilidad de la gente negra en el Pacífico Sur Colombiano En "Familia y vereda en el río Mejicano (Tumaco) revisión de algunos conceptos" En: Documentos de trabajo N.36 Cidse. Universidad del Valle. Cali.
- Mena García, Zulia.1993. "La mujer negra del Pacífico de reproductora de esclavos a...Matrona". **Contribución Africana a la Cultura de las Américas**. ICANH. Colombia.
- Mosquera, Gilma.2000. " Hábitats y espacio productivo y residencial en las aldeas parentales del Pacífico". En Camacho Juana/ Restrepo Eduardo. (Editores) **de montes, ríos y ciudades. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia**. Fundación Natura, ECOFOND. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá. Colombia.
- Oslender, Ulrich.2000. "Espacio e identidad en el Pacífico colombiano". En Camacho Juana/ Restrepo Eduardo. (Editores) **de montes, ríos y ciudades. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia**. Fundación Natura, ECOFOND. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá. Colombia.
- Whitten, Norman E. Jr.1992. **Pioneros Negros. La cultura Afro-Latinoamericana Del Ecuador y De Colombia**. Editorial. CENTRO CULTURAL AFRO-ECUATORIANO. Quito, Ecuador.

CURRÍCULO

Nombre: María Amalia Flores Moreno.

Estudios: Lic. En Historia y Maestría en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Latinoamericanos. Universidad de Guadalajara.

Desempeño Laboral: Académica de la Universidad de Guadalajara y en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente ITESO.

Colaboración y trabajo de cooperación con la ONG “Abogados sin Fronteras” de Pamplona, España, durante 10 años, para apoyo en formación y difusión de los Derechos Humanos en las comunidades indígenas de la zona norte de Chiapas.

Investigación: “Los elementos renovadores de la teología de la liberación a través de su trabajo organizacional con las comunidades indígenas. El caso de Chiapas”. (Tesis de Maestría). “Las Mujeres Negras y sus Aportaciones a la Cultura y a la Construcción Social, en la Zona del Litoral Pacífico de Colombia y Ecuador” (en proceso).